



Asamblea General

Cuadragésimo noveno período de sesiones

Documentos Oficiales

Primera Comisión

4^a sesión

Martes 18 de octubre de 1994, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Valencia Rodríguez (Ecuador)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Declaración del Presidente

El Presidente: Desearía extender una cálida bienvenida a los participantes en el Programa de las Naciones Unidas de becas sobre desarme de 1994. Entiendo que, como parte de su programa de estudios en Nueva York, asistirán a las reuniones de la Primera Comisión. Tengo la esperanza de que se beneficien con las deliberaciones de esta Comisión.

Temas 53 a 66, 68 a 72 y 153 del programa (continuación)

Debate general sobre todos los temas del programa relativos al desarme y a la seguridad internacional

El Presidente: El primer orador inscrito en la lista de oradores para esta mañana es el representante de Suiza, a quien cedo ahora el uso de la palabra.

Sr. Moser (Suiza) (interpretación del francés): Señor Presidente: Permítame ante todo felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Primera Comisión. Su gran experiencia profesional y sus probadas condiciones de mediador son garantía de éxito para la importante labor que realiza la Comisión.

Para hacer menos pesado el trabajo de la Primera Comisión, mi delegación distribuirá un documento que describe en forma pormenorizada la posición de mi Gobierno con relación a los principales temas que analiza esta Comisión. Por lo tanto, mi intervención oral se limitará a las siguientes observaciones.

Si bien la cooperación internacional en esta materia ha experimentado en estos últimos años un avance significativo, la proliferación de las armas de destrucción en masa sigue siendo motivo de profunda preocupación. La adhesión a los tratados en vigor no es universal y algunas partes contratantes no han vacilado en interpretar a su modo los compromisos contraídos. Mi país, que renunció a todo tipo de armas de destrucción en masa, está decidido a cumplir escrupulosamente sus obligaciones y a no contribuir en forma alguna a la proliferación de las armas de destrucción en masa, para lo cual tomará todas las medidas que sean necesarias.

El año que viene será decisivo para el régimen de la no proliferación nuclear. Suiza apoya de manera irrestricta los objetivos de la no proliferación, pero al mismo tiempo abriga la esperanza de que se seguirán tomando medidas eficaces en la esfera de las armas nucleares con miras a alcanzar el objetivo final del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Este Tratado reviste tan extraordinaria importancia para la seguridad internacional que no debe escatimarse

esfuerzo alguno para lograr el consenso sobre su ampliación a largo plazo.

En lo que atañe a la Convención sobre las armas biológicas, Suiza desde el principio ha lamentado la ausencia de un mecanismo de verificación. Por consiguiente, nos sentimos complacidos de que la Conferencia Especial de las Partes en dicha Convención, celebrada en Ginebra del 19 al 30 de septiembre, haya podido finalmente dar un mandato al Grupo ad hoc para llenar ese vacío.

Suiza siempre ha abogado por tratados equilibrados, no discriminatorios y verificables. Un acuerdo que consideramos ejemplar en este sentido es la Convención sobre las armas químicas. Tengo el agrado de anunciar que la Asamblea Federal suiza, el 27 de septiembre de 1994, ratificó dicha Convención y aprobó las medidas legislativas necesarias para su aplicación en nuestro país.

Para Suiza, el fortalecimiento de las medidas para promover la transparencia en la esfera de las armas convencionales reviste una importancia capital. Sería lamentable perder el ímpetu que condujo al establecimiento del Registro de Armas Convencionales, de las Naciones Unidas. En la Conferencia de Desarme de Ginebra, mi delegación expresó su deseo de que se completara dicho Registro con la adición de información sobre las existencias militares de armamentos y tropas. Esperamos sinceramente que se superen pronto algunas reticencias y que podamos comenzar nuestro trabajo con un espíritu constructivo.

La Convención de 1981 sobre ciertas armas convencionales es de particular importancia para mi país. Prácticamente en todos los continentes hay regiones enteras que están condenadas por la colocación masiva e indiscriminada de minas. El costo humano de este flagelo es aterrador. Hay que revisar la Convención de 1981 para hacerla más eficaz y más atractiva. El Consejo Federal suizo decidió, el 11 de mayo último, suspender la venta de minas terrestres a los Estados que no hayan ratificado todavía el Protocolo II. Suiza abraza la esperanza de que otros Estados se unan pronto a los que ya han adoptado esa medida.

Pero mi país es consciente de que una suspensión no es suficiente por sí sola. Por lo tanto, Suiza propuso al Grupo de Expertos encargado de preparar la Conferencia de examen, la total prohibición de la fabricación, el almacenamiento, la importación, la exportación y, desde luego, la utilización de minas no detectables y antipersonal que no lleven incorporado un mecanismo o proceso de autodestrucción o neutralización.

Asimismo somos conscientes de los daños inaceptables provocados por los nuevos tipos de armamentos y de municiones y apoyamos los esfuerzos encaminados a controlar su utilización. Mi país ha propuesto también, entre otras cosas, la elaboración de un nuevo protocolo relativo a las armas de pequeño calibre y municiones. Tengo que admitir que, a nuestro criterio, las deliberaciones del Grupo de Expertos hasta la fecha no han sido totalmente satisfactorias. Esperamos que en la próxima reunión de dicho Grupo sea posible obtener resultados más sustanciales.

Concluiré mis comentarios tomando nota de que el impulso político demostrado en la Primera Comisión está teniendo repercusiones cada vez más favorables sobre negociaciones concretas en la Conferencia de Desarme. Esto es motivo de gran satisfacción y esperamos que ese espíritu constructivo pueda mantenerse en interés del progreso. Por ese mismo motivo, debo expresar una vez más que mi Gobierno lamenta que la Conferencia de Desarme no haya podido solventar la cuestión de su ampliación y espero que pueda hacerlo en un futuro muy próximo.

El Presidente: Agradezco al representante de Suiza el documento que va a distribuir en la Comisión, y que la Comisión analizará con mucho detenimiento.

Sr. Holum (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): De conformidad con las reformas instituidas recientemente, presentaré una breve versión oral de mi declaración, como contraste al texto de mayor extensión que se ha distribuido.

Los Estados Unidos felicitan al Presidente por su elección y se comprometen a cooperar con la labor importante que se debe desempeñar.

También felicitamos a las Naciones Unidas por su éxito en eliminar gran parte de la maleza divisiva ideológica y política que nos ocupó durante tanto tiempo, con tan pocos resultados, durante la época de máxima confrontación entre el Este y el Oeste y entre el Norte y el Sur. Al centrarse en problemas internacionales más sustantivos, las Naciones Unidas se están ganando una creciente confianza mundial. Cuando celebremos el quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas el año próximo, celebraremos también una madurez de la calidad de estadista de la comunidad internacional.

Un beneficio para esa transición serían medidas prontas y favorables con respecto a la iniciativa de los Estados Unidos sobre las minas terrestres antipersonal, tal

como resaltó el Presidente Clinton en su discurso ante la Asamblea General hace tres semanas.

Se ha convertido en costumbre para los que están en mi posición realizar un recorrido general de los esfuerzos sobre el control de armamentos desde la perspectiva de los Estados Unidos. Pero hoy abandonaré esa costumbre para abordar una sola cuestión de importancia aún mayor: el futuro del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

La comunidad mundial no debería tener otra prioridad más importante en los meses venideros que una prórroga indefinida e incondicional del TNP. La decisión que debemos tomar el próximo mes de abril es la decisión más histórica a la que nos enfrentaremos nunca.

La entrada en vigor del Tratado en 1970 transformó el hecho de convertirse en un Estado poseedor de armas nucleares de un acto de orgullo nacional en una violación del derecho internacional. Ese derecho continúa en vigor.

Durante el decenio de 1960, cuando se negoció el TNP, muchos predijeron que hoy día habría de 20 a 30 Estados poseedores de armas nucleares. Las estimaciones fiables consideraban que el número de Estados que hoy contarían con los recursos técnicos y económicos superaría los 40. Pero hoy sólo sigue habiendo cinco Estados poseedores de armas nucleares, los mismos que existían cuando entró en vigor el TNP, y otros tres Estados “umbral”.

El sistema del TNP se ha ampliado de manera tangible en los últimos años, con las adhesiones de China, Francia, Sudáfrica, los Estados bálticos y casi todos los nuevos Estados independientes, incluidos Belarús y Kazajstán; las intenciones anunciadas de la Argentina y Argelia, y las decisiones de no poseer armas nucleares de Chile y el Brasil. Con casi 170 partes en el Tratado, el TNP disfruta de una adhesión más amplia que la de cualquier acuerdo de limitación de armamentos de la historia.

Debido a su alcance global, el TNP ha sentado el marco jurídico normativo y político fundamental para todos los casos de mayor importancia de la comunidad internacional. Pero el verdadero valor del TNP se refleja en el grupo de Estados casi totalmente ignorado en los debates sobre el TNP —todos los demás— todos los Estados para los que las armas nucleares no constituyen una cuestión problemática porque han realizado y mantenido compromisos de no proliferación nuclear. Los mayores logros del TNP son invisibles y se refieren a los hechos dañinos que

no han sucedido, a los materiales nucleares que no se han reconvertido, a las armas que no se han fabricado.

Sin el TNP se debe asumir que, con el tiempo, muchos de esos acontecimientos dañinos podrían haber tenido lugar y docenas de Estados habrían realizado apuestas nucleares frente a un futuro incierto.

Quiero enumerar los argumentos principales contra una prórroga indefinida e incondicional del TNP.

Algunos se quejan de que el TNP es “discriminatorio” porque acepta a cinco Potencias nucleares y niega el paso a todas las demás. Pero el Tratado no creó “poseedores” y “no poseedores” de armas nucleares. Simplemente reflejó esa realidad inherente y ayudó a cortar de raíz una tendencia mortífera, y al mismo tiempo, comprometió a todas las partes, incluyendo a los Estados poseedores de armas nucleares, a perseguir el desarme nuclear.

La medida de la utilidad de los acuerdos relativos a la limitación de los armamentos, la no proliferación y al desarme no reside en que sean equitativos, sino en que contribuyan a la seguridad internacional.

Lo cierto es que si hoy el mundo insistiera en una igualdad nuclear reflexiva, el resultado más probable sería un aumento, no una disminución; no un mundo libre de armas nucleares, sino un mundo lleno de Estados poseedores de armas nucleares.

Otro argumento que se escucha es que una prórroga indefinida legitimaría las armas nucleares para siempre. De hecho, sucedería lo contrario. En los últimos años, con el TNP vigente, los Estados Unidos y la ex unión Soviética han eliminado más de 2.500 misiles de alcance intermedio; han retirado una clase entera de armas; han decidido unilateralmente retirar y dismantelar miles de armas nucleares tácticas y han acordado el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START) y el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre ulteriores reducciones y limitaciones de las armas estratégicas ofensivas (START II) para dismantelar de misiles y bombarderos más de 17.000 armas nucleares.

El llamamiento del TNP a que se pusiera fin a la carrera de armamentos se ha cumplido. Ahora la carrera es para reducir los niveles de fuerzas de la manera más rápida y segura posible.

La publicación del Departamento de Defensa, *Nuclear Posture Review*, confirmó recientemente que en la actualidad las armas nucleares desempeñan el papel más reducido que nunca en la estrategia de seguridad de los Estados Unidos. Desde 1988 hemos reducido nuestro arsenal activo total en un 59%; nuestras ojivas nucleares estratégicas en un 47% y nuestras ojivas para las fuerzas nucleares no estratégicas en un notable 90%. En la actualidad, los Estados Unidos están desmantelando alrededor de 2.000 armas nucleares al año, la tasa más elevada que permiten las limitaciones técnicas.

Durante la reunión en la cumbre celebrada el mes pasado en Washington, el Presidente Clinton y el Presidente Yeltsin ordenaron a sus expertos que intensificaran su diálogo sobre la posibilidad de reducir aún más las fuerzas nucleares, tras la ratificación del START II. También acordaron que, una vez se ratifique el START II, se desmontarán inmediatamente todas las ojivas nucleares afectadas, en lugar de esperar a que se desmantelen los misiles y los bombarderos controlados.

El mundo puede ver que las dos principales Potencias nucleares pasan de limitar los vehículos y sistemas de armas vectores a una eliminación de las ojivas nucleares abierta e irreversible. Como afirmó recientemente el Presidente Clinton en su comunicado conjunto con el Primer Ministro de la India, Sr. Rao, en última instancia contemplamos un mundo libre de armas nucleares.

Lo que queda por hacer en cumplimiento del artículo VI incluye dos esfuerzos multilaterales adicionales: concluir las negociaciones que se están realizando sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y negociar un tratado mundial de limitación de los materiales fisiónables.

La conclusión del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es un imperativo para los Estados Unidos, un hecho subrayado en dos ocasiones este año cuando presenté mensajes personales del Presidente Clinton a la Conferencia de Desarme en Ginebra. En el primer mensaje del Presidente se afirmaba que de todos los temas del programa de la Conferencia, “ninguno es más importante” que negociar un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares “lo antes posible”. En el segundo se recalca que “lo antes posible” quiere decir exactamente eso. Estamos haciendo todo lo posible para conseguir que el primer medio siglo de explosiones nucleares sea el último. De hecho, como demuestra nuestra suspensión de los ensayos mientras continúan las negociaciones, estamos

preparados para llegar a la conclusión de que los Estados Unidos ya han realizado su último ensayo nuclear.

Un tratado de limitación pondría un tope a la cantidad de material disponible para los explosivos nucleares. Por primera vez lograría poner a los programas nucleares sin salvaguardias de determinados Estados no adheridos al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) bajo alguna forma de restricción internacional. Instamos a todos los Estados aquí representados a reafirmar el consenso del año pasado, y llamamos a la aprobación de un mandato de negociación simple en la Conferencia de Desarme.

Comencé a trabajar en cuestiones de limitación de los armamentos a fines del decenio de 1960 como ayudante del Senador George McGovern. Tengo ahora la misión de abogar por la limitación de los armamentos en el Gobierno de los Estados Unidos y de negociar al respecto con otros gobiernos. Inspira este trabajo el TNP, indudablemente, por medio del artículo VI. Pero lo que es más importante, el TNP hace posible estos esfuerzos al darle a los Estados Unidos, así como a otros países, una perspectiva clara de un mundo seguro en que estas armas pueden ser depuestas sin peligro.

Es un hecho que si el futuro del TNP se ve amenazado, disminuirán las posibilidades de una futura limitación de los armamentos; si el futuro del TNP es asegurado, se podrá proseguir por el camino escarpado de las reducciones. La prórroga indefinida del TNP nos acercará aún más al día en que las armas nucleares sean prohibidas para siempre; cualquier actitud de menor envergadura nos apartará de ese día. Expresado llanamente, el progreso mayor en la limitación de los armamentos depende de un TNP permanente.

Entonces, se argumenta, ¿por qué no sostener el TNP —o sólo extenderlo por un corto tiempo— como un modo de forzar un progreso aún mayor en los Estados poseedores de armamentos nucleares? Por ejemplo, hay quienes, sugieren que debemos hacer de la prórroga del TNP un rehén para alcanzar un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, y hacerlo permanente en ese momento. Pero aquellos que opinan que el TNP es un elemento negociable desconocen una regla cardinal: no se debe arriesgar aquello que no se está dispuesto a perder.

Por motivos que incluyen a la geografía, los Estados más expuestos al riesgo por quienes proliferan en la esfera nuclear son sus vecinos inmediatos y regionales, y no los

Estados Unidos. Indudablemente apoyamos el TNP por nuestros propios intereses, pero lo hacemos más decididamente por los intereses de aquellos Estados ubicados en regiones de tirantez.

El TNP brinda a todos los países miembros la seguridad de saber que sus vecinos y rivales regionales realmente no podrán proseguir con sus ambiciones en lo que hace a los armamentos nucleares, no sólo porque han convenido en no hacerlo, sino también porque hay un sistema mundial destinado a verificar que no lo hayan hecho.

Para todos aquellos cuyos votos decidirán su suerte, el TNP no es una fuente de poder sino de seguridad. Tiene el mismo valor de fondo para todos los países: no como una palanca para forzar a los Estados poseedores de armamentos nucleares, sino como un escudo para guarecerse de los peligros y los costos de las carreras regionales de armamentos.

La propuesta conexas de que la prórroga indefinida pueda ser diferida es particularmente peligrosa porque es tan seductoramente plausible como equivocada. El Tratado contempla tres, sólo tres, opciones de prórroga: la prórroga indefinida, la prórroga durante un período establecido, o la prórroga durante períodos establecidos. Cualquiera de ellas con excepción de la primera corre el riesgo de limitar el Tratado ya sea porque introducen la incertidumbre jurídica de una serie de prórrogas fragmentadas, o porque exigen la modificación inmediata o eventual que es imposible en la práctica. Aquellos que forjan argumentos para escabullir esta verdad básica no han logrado demostrar que la prórroga permanente puede postergarse sin el riesgo serio de que sea negada.

Otra crítica frecuente al TNP es que ciertos Estados no se han sumado al mismo. Que no quede duda alguna: los Estados Unidos patrocinan decididamente la adhesión universal, pero ampliar la perspectiva de que el TNP pueda caducar en algún momento hace menos posible —no más posible— el que Estados como Israel, la India y el Pakistán se sumen en última instancia al mismo. La mayor posibilidad para su adhesión, en última instancia, estriba en un Tratado fuerte que integre permanentemente el sistema de seguridad internacional.

La pregunta verdadera no es si el TNP puede resolver por sí solo todos los problemas, sino si el mundo está en una situación mejor con él que sin él. Nadie puede en definitiva predecir la naturaleza de un mundo sin el TNP, pero cada uno de nosotros debe pensar concretamente en las

presiones generalizadas de la proliferación que podrían desencadenarse trágicamente si el Tratado caducase en algún momento.

Los japoneses tienen un dicho: “El clavo que sobresale será martillado”. Todos los Estados han sentido la fuerza de los martillazos del TNP oponiéndose a la proliferación nuclear, pero en un mundo sin el Tratado, los Estados podrían evitar el sobresalir no resistiéndose a las presiones contra las armas nucleares sino sucumbiendo a ellas.

En junio de 1946, cuando tanto las Naciones Unidas como la era nuclear estaban en su infancia, Bernard Baruch dirigió a las Naciones Unidas estas palabras portentosas: “Estamos aquí para elegir entre los vivos y los muertos”. El camino que entonces se eligió condujo a una carrera de armamentos nucleares que duró casi cinco decenios.

En la guerra fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética escalaron las alturas nucleares, utilizando una abrumadora cantidad de recursos y talento en el proceso, arriesgando la salud humana y el medio ambiente, y haciendo de los peligros de una catástrofe nuclear una presencia cotidiana. Ahora, finalmente, nos estamos alejando del precipicio. E imploramos a los Estados Miembros, de manera urgente y a partir de nuestra propia experiencia: no comiencen a escalar esa montaña. Sus grietas son traicioneras; los aludes son un riesgo permanente; el viaje agotará su tiempo y su erario. Los dos Estados que han pasado más tiempo en las alturas están volviendo a la planicie con alegría y alivio.

La Administración Clinton está comprometida con la limitación de los armamentos, con la no proliferación y con el desarme. Lograremos un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares; la única pregunta es cuándo, y “cuanto antes” es una respuesta muchísimo mejor que “más tarde”. El año 1995 es nuestra única posibilidad realista para hacer que el TNP sea permanente. Ahora que disminuyen los arsenales de las superpotencias y aumentan las posibilidades de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares —y las mayores Potencias poseedoras de armamentos nucleares pueden finalmente dejar de poner énfasis en los armamentos nucleares con respecto a sus planes de defensa— no es el momento de abandonar el acuerdo que nos permite revertir la carrera de armamentos.

La decisión que enfrentamos hoy es tan fundamental como aquella de 1946. Pero para elegir con sabiduría entre los vivos y los muertos, debemos estar bien despiertos. Es necesario que elevemos la prórroga del TNP al plano más alto que corresponde, por encima de la algarabía

habitual de las políticas internacionales, por encima de las maniobras y los regateos. La historia no hablará bien de nosotros si especulamos con la seguridad de nuestros hijos.

Debemos reconocer que en sólo seis meses más adoptaremos, juntos, la única decisión importante que repercutirá en la paz del mundo en lo que resta de esta centuria y los años por venir.

Si nuestro propósito serio refleja verdaderamente lo que está en juego, sé que haremos lo que es correcto y protegeremos este acuerdo indispensable para todas las naciones, para todos los pueblos, para siempre.

El Presidente: Agradezco al Director del Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos el documento que proporciona y que la Comisión analizará con mucho detenimiento.

Sr. Tanaka (Japón) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame expresarle en nombre de la delegación del Japón mis calurosas felicitaciones por haber asumido usted la Presidencia de la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo noveno período de sesiones. Le aseguro la plena cooperación de mi delegación en sus esfuerzos por dirigir la labor de la Primera Comisión hacia una conclusión con éxito.

Acabo de enterarme de que las negociaciones en Ginebra entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea sobre la cuestión nuclear concluyeron ayer por la noche en un acuerdo provisional. El Japón acoge con verdadero beneplácito ese acuerdo, que establece los fundamentos para la solución de la cuestión sobre la base del diálogo y las consultas.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es un importante motivo de preocupación para las Naciones Unidas. Como afirmó el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Yohei Kono, en su declaración ante la Asamblea General el 27 de septiembre, en los esfuerzos en esa esfera el Japón hace gran hincapié en el desarme y la no proliferación. El Japón, único país que ha sufrido un ataque nuclear, observa estrictamente los tres principios contra la producción, la posesión y el ingreso en su territorio de armas nucleares de todo tipo. Está firmemente comprometido con el objetivo definitivo de la eliminación de todas las armas nucleares. Al mismo tiempo, el Japón apoya la prórroga por un período indefinido del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y hace un llamamiento a todos los Estados que aún

no hayan adherido a ese Tratado a que lo hagan cuanto antes.

En el informe sobre la revisión de la posición nuclear recientemente publicado por el Departamento de Defensa, los Estados Unidos indicaron que —una vez que se haya ratificado el START II, y si continúa la tendencia favorable actual en sus relaciones con los Estados que formaban parte de la ex Unión Soviética y que obtuvieron su independencia recientemente— trabajarían en pro del logro de nuevas reducciones de sus armas nucleares estratégicas. Al hablar ante la Asamblea General el 26 de septiembre, el Presidente Clinton declaró que los Estados Unidos y la Federación de Rusia estaban

“tratando de lograr acuerdos para detener la producción de materiales fisionables para explosivos nucleares, para dismantelar las cabezas nucleares transparentes e irreversibles, y aun para reducir nuestras armas nucleares y sus transportadores.” (A/49/PV.4, pág. 8)

En su declaración ante la Asamblea General ese mismo día, el Presidente Yeltsin expresó que

“debemos reflexionar sobre medidas adicionales para limitar las armas estratégicas nucleares rusas y norteamericanas” (A/49/PV.5, pág. 3)

Acogemos con sincero beneplácito esas declaraciones e indicaciones de que la tendencia hacia la continuación del desarme nuclear sigue siendo firme.

Con respecto a las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares que se realizan en la Conferencia de Desarme, en Ginebra, ya se ha elaborado un texto preliminar y se reanudarán las negociaciones inmediatamente después de la conclusión de la labor de la Primera Comisión. El Japón abraza la esperanza de que se realicen progresos importantes en cuanto a las cuestiones técnicas hacia fines de este año y que, sobre la base de esos progresos, se concluyan negociaciones completas sobre las cuestiones políticas clave a comienzos del período de sesiones del año próximo de la Conferencia de Desarme, a fin de que antes de que se convoque la Conferencia para la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares podamos confiar en que habrá de celebrarse un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Como propuso el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Kono, en su declaración ante la Asamblea General, una vez concluidas las negociaciones sobre el tratado, podría celebrarse en el Japón una ceremonia para su

firma por los Jefes de Estado y de Gobierno, por ejemplo en la ciudad de Hiroshima. La ocasión podría considerarse como un nuevo punto de partida para los esfuerzos tendientes a la eliminación de las armas nucleares de manera definitiva.

El Japón otorga gran importancia a la prohibición de la producción de material fisionable para artefactos explosivos, la denominada "limitación". Por cierto, el Japón considera que la limitación es una medida de desarme nuclear mundial cuya importancia no es inferior a la del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Por lo tanto, nos alienta que se haya logrado un acuerdo en principio para comenzar las negociaciones sobre esta importante iniciativa en la Conferencia de Desarme. El Japón espera que el Embajador Shannon, del Canadá, en su carácter de Coordinador Especial de esa limitación, logre alcanzar un acuerdo sobre el mandato negociado y que las negociaciones comiencen sin demora.

La estabilidad de la comunidad internacional requiere que se brinden garantías de seguridad adecuadas a los Estados no poseedores de armas nucleares. Por consiguiente, el Japón acoge con beneplácito el hecho de que los Estados poseedores de armas nucleares estén considerando seriamente esta cuestión y espera que sus esfuerzos tengan como resultado medidas concretas.

Como he señalado, se han tomado numerosas iniciativas importantes en la esfera de la no proliferación y el desarme nucleares, creándose un clima político más favorable para la celebración de la Conferencia para la prórroga del Tratado sobre la no proliferación, prevista para abril de 1995. Se debatieron con seriedad diversas cuestiones relativas a la prórroga del Tratado y se realizaron progresos en el tercer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de 1995, celebrado en Ginebra a mediados de septiembre. Sin embargo, es desalentador que no se haya logrado un acuerdo completo sobre, por ejemplo, cuestiones de organización del cuarto período de sesiones del Comité Preparatorio. El Japón desea hacer un llamamiento al Embajador Ayewah, Presidente del Comité Preparatorio en su tercer período de sesiones, para que celebre nuevas consultas intensivas sobre las cuestiones de organización pendientes, a fin de que se establezcan los procedimientos para asegurar que la prórroga del Tratado sobre la no proliferación se realice sin obstáculos.

Me parece muy lamentable que el 7 de octubre de este año China haya realizado un nuevo ensayo nuclear. Esa acción de China es especialmente desalentadora en estos momentos en que otros Estados poseedores de armas

nucleares observan la suspensión de los ensayos nucleares como parte de sus esfuerzos de no proliferación y desarme nucleares y en que todos los Estados no poseedores de armas nucleares también realizan importantes esfuerzos para lograr ese objetivo. Actualmente los ensayos nucleares se contraponen a esos esfuerzos internacionales. El Japón exhorta a China a que renuncie a la realización de nuevos ensayos.

Durante la última mitad del mes pasado, se celebró una conferencia especial sobre las armas biológicas, que son una categoría de armas de destrucción en masa. El Japón celebra el acuerdo logrado en la conferencia de que se establezca un grupo ad hoc para asegurar el cumplimiento de la Convención sobre las armas biológicas y de realizar los preparativos para la elaboración de un instrumento jurídicamente vinculante. Además, el Japón espera que la Convención sobre las armas químicas entre en vigor cuanto antes y trabaja arduamente en pro de su ratificación.

Acogemos con beneplácito los progresos que se realizan a través de esos esfuerzos internacionales para la eliminación y no proliferación de todas las armas de destrucción en masa.

Continuamos observando el sufrimiento causado por las armas convencionales en conflictos en distintas partes del mundo. La transferencia no regulada y la acumulación excesiva de armas convencionales desestabilizan a las regiones afectadas e intensifican el carácter destructivo de las guerras civiles. Por su parte, el Japón adhiere estrictamente a su política de no exportar armas. Como afirmó el Viceministro Parlamentario de Relaciones Exteriores, Sr. Yanagisawa, en su declaración ante la Conferencia de Desarme el 1º de septiembre, el Japón considera esencial para la paz y la estabilidad mundiales que los principales países productores de armas limiten sus exportaciones de armas para no agravar la inestabilidad regional. Además, debe considerarse seriamente la cuestión relativa a las minas terrestres antipersonal, como un problema de desarme y como cuestión humanitaria. El Japón está dispuesto a participar activamente en la labor de revisión de la Convención sobre ciertas armas convencionales, a fin de hacer más estrictos los controles de la utilización y la disponibilidad de las minas terrestres.

La promoción de medidas tendientes a la transparencia en materia de armamentos es también un aspecto sumamente importante de la limitación de armamentos y el desarme en la esfera de las armas convencionales.

El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas, que fuera establecido en 1992 por iniciativa del Japón y otros países europeos, contaba con la participación de 82 países al 29 de septiembre de este año. Me parece especialmente satisfactorio que varios países importantes en la región de Asia y el Pacífico se hayan sumado este año a los participantes. El Japón espera que los debates realizados en la Conferencia de Desarme y por el Grupo de expertos gubernamentales de las Naciones Unidas, así como en foros regionales, como los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), sean útiles para fortalecer y ampliar el Registro. Por lo tanto, esperamos que el Grupo de expertos gubernamentales de las Naciones Unidas se reúna nuevamente, a más tardar en 1996, para considerar la ampliación ulterior del Registro.

El Japón se ha esforzado por promover la comprensión internacional de la transparencia en los armamentos, por ejemplo, copatrocinando seminarios con las Naciones Unidas. Además, creo que los centros regionales de desarme de las Naciones Unidas tendrán que desempeñar un papel más importante para aumentar la transparencia en materia de armas convencionales y promover la limitación de los armamentos sobre una base regional. El Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, en particular, ha estado muy activo en la aplicación de distintos programas. El Japón espera que la Secretaría de las Naciones Unidas tome medidas positivas, incluidas las que integran el ámbito de la financiación y el personal, con el fin de fortalecer aún más las actividades de los centros regionales de desarme de las Naciones Unidas. Continuando con la práctica anual que inauguró en 1989, el Japón fue anfitrión de una conferencia de desarme de las Naciones Unidas en Hiroshima este año y tiene la intención de ser anfitrión de otra en Nagasaki en 1995, en ocasión del quincuagésimo aniversario del fin de la segunda guerra mundial.

El año entrante, en el que también se celebrará el quincuagésimo aniversario del establecimiento de las Naciones Unidas y el vigésimo quinto aniversario de la entrada en vigor del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), se celebrarán varias reuniones relacionadas con el desarme. La Conferencia para el examen y la Prórroga del TNP no es más que un ejemplo importante. En esta era posterior a la guerra fría, cuando se están haciendo esfuerzos para crear un nuevo orden mundial basado en el diálogo y la cooperación, el Japón está decidido a desempeñar un papel positivo para lograr avances adicionales en cuanto a la limitación de los armamentos, el logro del desarme y la no proliferación. Se siente fortalecido y alentado en sus esfuerzos por la seguridad de que el

apoyo público internacional al desarme está adquiriendo ímpetu en forma segura y constante.

Sr. Guillén (Perú): Señor Presidente: Me es muy grato felicitarlo a usted por su elección como Presidente de la Comisión, así como a los miembros de la Mesa y hacer extensiva esta felicitación también a su predecesor. Mi delegación tiene plena seguridad de que gracias a su experiencia, así como a la cooperación de todas las delegaciones, los trabajos que se han iniciado cumplirán los objetivos que todos anhelamos alcanzar en cada uno de los temas que este año examinará la Primera Comisión.

Los gastos militares mundiales continúan declinando sostenidamente desde 1987. Esta es una tendencia alentadora. Sin embargo, las reducciones iniciales son usualmente las más fáciles y es claro que existe un largo camino por recorrer. Este cambio refleja al mismo tiempo progreso en la ejecución de programas de ajuste estructural en los países en desarrollo y en los Estados de Europa oriental, así como continuas y generalizadas presiones presupuestarias. Se estima que las reducciones ascienden hasta ahora aproximadamente a 935.000 millones de dólares y las previsiones para los próximos cinco años indican una suma adicional de 460.000 millones de dólares.

Asediados internamente por numerosos y complejos problemas sociales y económicos vinculados al desarrollo, los países en vías de desarrollo necesitan el desarme con mayor apremio. Aunque algunas regiones han hecho progresos menores que otras en este rubro, el cuadro general resulta muy alentador, especialmente cuando es confrontado con los excesivos gastos del pasado. Sin embargo, a pesar del significativo progreso obtenido, aun no hay signos muy visibles de vínculos entre desarme y desarrollo. En cambio, la vinculación entre armamentismo y subdesarrollo es más visible en este punto.

En nuestra opinión, la cuestión prioritaria en este campo debería ser la efectiva regulación internacional del comercio de armas. El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas es un paso inicial positivo en dicha dirección, pero puede perfeccionarse para incluir también información sobre las actuales existencias así como sobre producción y adquisiciones locales de armas. El Registro también podría incorporar algunas categorías significativas de armamentos a fin de reflejar apropiadamente los intereses específicos de seguridad de cada región.

En relación con este punto no se puede desconocer que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad continúan proporcionando el porcentaje más elevado de

las armas convencionales exportadas a los países en desarrollo. Asimismo, prosigue el desarrollo de programas militares que datan de los decenios de 1970 y 1980. Esto, de alguna manera es reflejo del rol influyente de los estamentos militares resistentes al cambio. Además, la conversión de la industria militar está demostrando ser un proceso más complejo y costoso de lo que inicialmente se pensó.

Reconocemos la decisiva importancia del desarme regional convencional para la paz y estabilidad mundiales y para sustentar los esfuerzos actuales en favor del desarrollo y la reestructuración económica. La supresión de una fuente de antagonismo ha puesto de relieve muchas otras. El desarme no se ha producido automáticamente después de la guerra fría, frustrando de esa forma elevadas y prematuras expectativas. En cambio, la acumulación excesiva de armas convencionales está creando un factor de inestabilidad regional. Es urgente y ahora también políticamente posible que las negociaciones sobre desarme adquieran un sentido auténticamente multilateral e integren efectivamente a los países en vías de desarrollo en el proceso de desarme y en la edificación de nuevos sistemas regionales de seguridad. En esta tarea las organizaciones regionales deberían asociarse a este proceso reforzando la cooperación con las Naciones Unidas. Más aún, los Centros Regionales de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo también están llamados a jugar un rol constructivo con el propósito señalado. Para ello requieren actualizar su labor principal y asumir la promoción de nuevos acuerdos sobre seguridad, en consonancia con las necesidades propuestas en “Un programa de paz”. Los Centros también están llamados a visualizar nuevas estructuras sobre seguridad regional e indicar prioridades específicas sobre desarme a nivel regional, preparando así el camino para la integración tanto con “Un programa de paz” como con “Un programa de desarrollo”.

El ahora menor pero persistente peligro de un desastre nuclear subraya el valor práctico de un eje central que detenga la proliferación. Este eje es el Tratado de no proliferación nuclear. Por eso pensamos que al momento de la crucial decisión sobre su extensión indefinida a partir de 1995 también debería haber progreso en temas importantes relacionados con esta materia, a saber, la reducción y destrucción final de las armas nucleares existentes, la prohibición de todos los ensayos y la producción de material fisionable, así como efectivas garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares. El progreso en esas áreas es alentador, pero limitado e irregular. Sin embargo, eventuales acuerdos multilaterales sobre estas materias parecen estar ahora al alcance de la

mano más que nunca. La transferencia no discriminatoria de tecnología nuclear para usos pacíficos es un asunto de la mayor importancia que depende de una renovada decisión y voluntad políticas.

Pensamos que las Potencias nucleares deberían abstenerse de realizar ensayos nucleares durante el curso de esas negociaciones y que también deberían incorporar en los acuerdos bilaterales existentes medidas para la destrucción de las armas nucleares que están reduciendo de sus arsenales.

En este contexto, deseo informar que, conjuntamente con la Secretaría Técnica provisional de la Comisión Preparatoria de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, de La Haya, el Gobierno del Perú organizó el segundo seminario regional para América Latina y el Caribe sobre la aplicación nacional de la Convención sobre las armas químicas, que tuvo lugar en Lima del 1º al 3 de septiembre de este año.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas necesitan una urgente reforma. La creciente proliferación de conflictos dentro de las fronteras nacionales parece ser el rasgo característico de las actuales preocupaciones sobre la paz y seguridad. Frecuentemente, prolongados desequilibrios sociales y económicos subyacen a los conflictos étnicos, religiosos e intercomunales. Ni las operaciones de paz tradicionales ni las grandes operaciones militares parecen ser las adecuadas frente a la naturaleza de la actual y expansiva demanda mundial de acciones de paz por parte de las Naciones Unidas. Esto sugiere la necesidad de establecer un mecanismo especial que podría ser una fuerza policial de las Naciones Unidas ligeramente armada. La naturaleza no militar de una fuerza como la indicada también promovería el consentimiento de las partes y, eventualmente, facilitaría el avance en otros temas complejos, generalmente asociados a las operaciones de paz, tales como la unidad de comando, el proceso de toma de decisiones, la recomendable activación del Comité de Estado Mayor de las Naciones Unidas, entre otros. Este mecanismo también podría facilitar que los Estados Miembros contribuyan con efectivos policiales nacionales, permitiendo de esa forma ampliar el apoyo a operaciones de paz prudentemente utilizadas y debidamente conducidas.

Finalmente, junto con las cuestiones enunciadas anteriormente, durante las sesiones de la Primera Comisión también consideramos de la mayor prioridad la asistencia para la remoción de minas y la moratoria sobre la exportación de minas antipersonal, para que de esta forma se

pueda avanzar en la ejecución inmediata de las resoluciones 48/7 y 48/75, respectivamente, que, sobre ambos temas, fueron aprobadas el año pasado.

Sr. Westdal (Canadá) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quiero felicitarlo por su elección como Presidente de nuestra Comisión. Sus años de experiencia diplomática y académica serán valiosos en nuestras deliberaciones y para el cumplimiento de sus grandes responsabilidades. Puede contar con mi apoyo personal y el de mi delegación.

Ha llegado la hora de actuar. Mi declaración de hoy y la conducta de la delegación del Canadá en nuestras deliberaciones serán reflejo de esta convicción.

No necesitamos más declaraciones de intención; lo que necesitamos es voluntad política para tomar decisiones que hagan avanzar el programa de limitación de los armamentos y del logro del desarme a un ritmo y con una orientación que satisfagan las exigencias del próximo siglo, así como las demandas de nuestro público. Aún no hemos aprovechado plenamente las nuevas oportunidades de progreso. Debemos actuar ahora o perderemos el ímpetu que con tanto esfuerzo hemos desarrollado en los últimos decenios.

Estamos en vísperas del cincuentenario de las Naciones Unidas. El Canadá está profundamente comprometido con el fortalecimiento de las Naciones Unidas en todos sus aspectos. La labor que realizamos aquí en la Primera Comisión debe convertirse en parte integral de ese proceso de fortalecimiento.

Como se afirmó en la Cumbre del Consejo de Seguridad de 1992 y fue reiterado ayer aquí por el Secretario General, la no proliferación es vital para la seguridad internacional. La limitación de los armamentos y el logro del desarme son elementos esenciales de la diplomacia preventiva. Los procesos de limitación de los armamentos y el logro del desarme generan confianza y están encaminados a llevar transparencia, diálogo y consulta a las esferas y los temas en los que suele reinar el secreto, no sólo entre gobiernos, sino a menudo dentro de éstos.

Además, las técnicas y los mecanismos que se han convertido en parte de los regímenes de verificación efectiva en los arreglos de limitación multilateral de los armamentos y el logro del desarme son precisamente las herramientas que permiten prevenir los conflictos: la alerta temprana, la investigación de los hechos, la evaluación objetiva de la información, la inspección en el terreno y los mecanismos consultivos para presentar y resolver los

problemas o las discrepancias. La experiencia en la limitación de los armamentos ha ampliado el inventario de mecanismos que pueden utilizarse en los esfuerzos diplomáticos. Muchas de esas técnicas eran controvertidas e innovadoras, pero abrieron nuevos caminos.

Aquí también debemos abrir nuevos caminos. Debemos también consolidar los logros sustanciales que hemos alcanzado en la limitación de los armamentos y en el logro del desarme, y garantizar que nuestras posiciones no entorpezcan un avance real. Esperamos que se logren avances en todos los temas clave de nuestro programa, porque estimamos que ello es posible.

En primer lugar, tenemos la responsabilidad de garantizar que se prepare efectivamente el terreno para el éxito en el examen y prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). El TNP es el pilar del sistema de no proliferación y ha funcionado. El TNP ha consagrado un marco de valores y principios que ha evitado la proliferación de las armas nucleares y ha facilitado el desarrollo de programas nucleares pacíficos y la transferencia de materiales y tecnologías con fines pacíficos. El Tratado nos obliga al objetivo a largo plazo de lograr un desarme general y completo. Verdaderamente es un Tratado excelente, que mi país desea que se mantenga indefinidamente. Asimismo es un Tratado que merece la adhesión universal. Exhortamos a quienes no hayan firmado el Tratado a que lo hagan.

En segundo término, debemos impulsar la negociación sobre el tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares para poner fin a todos los ensayos nucleares en todos los ambientes y para siempre. Hace pocos años la prohibición completa de los ensayos nucleares era sólo un sueño; hoy es casi una realidad. Las negociaciones avanzan bien, pero queremos que se mantenga el ritmo. No hay razón alguna para retrasarlas, pero sí hay muchas razones para acelerarlas. La labor entre los períodos de sesiones persigue un objetivo que creo que todos compartimos, a saber, la conclusión lo más rápidamente posible del tratado sobre prohibición completa de los ensayos nucleares.

En tercer término, tenemos al alcance de la mano la prohibición de la producción de material fisiónable para armas. La Primera Comisión debe unirse para afirmar que todas las naciones aquí reunidas están comprometidas con la limitación de la producción de material fisiónable para armas. El año pasado, el Canadá patrocinó una resolución en esta Comisión que fue aprobada por consenso, y como resultado nuestro Embajador en la Conferencia de Desarme, Gerald Shannon, fue designado Coordinador Especial

encargado de la tarea de identificar un mandato para la negociación.

Hemos logrado algunos avances: se ha alcanzado el acuerdo de que la Conferencia de Desarme es el foro apropiado para la negociación y, en principio, que debe crearse un comité ad hoc. Sin embargo, no se ha podido lograr el mandato para la negociación. El Canadá insta a asumir un enfoque pragmático y constructivo. Ciertamente es dentro de las propias negociaciones donde deben abordarse las cuestiones difíciles de fondo. No se pueden resolver en el mandato. Las negociaciones deben iniciarse, y ¿por qué no sobre la base del consenso expresado el año pasado? Debemos enviar a la Conferencia de Desarme —y lo que es más importante, al mundo— un mensaje claro de que la producción de material fisionable con fines armamentistas debe cesar.

En cuarto término, hemos de poner fin al uso y abuso indiscriminados de las minas terrestres antipersonal. Hay 100 millones de minas terrestres todavía sin remover en Camboya, el Afganistán, Kuwait, Centroamérica y otros Estados asolados por la guerra. Las heridas no se pueden curar mientras estas minas terrestres sigan cobrando decenas de víctimas cada semana, mucho después de terminados los combates.

El instrumento más eficaz de que disponemos es la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados y la posibilidad de fortalecerla en la Conferencia de Examen que se celebrará el año próximo. El Canadá tiene la intención de que la Convención se amplíe con el fin de que incluya los conflictos internos en las esferas comprendidas en el Protocolo II. Asimismo, queremos desarrollar mecanismos para la verificación efectiva. La dimensión humanitaria de esta cuestión es clara y apremiante. El debate que celebremos aquí debe sentar las bases para un progreso real en el fortalecimiento de la Convención.

En quinto término, no debemos perder de vista la importancia del hecho de que el año pasado, tras decenios de negociaciones, se concertó la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de las armas químicas y sobre su destrucción. El Canadá se sumará a otros en el patrocinio de un proyecto de resolución claro y conciso que contenga un mensaje directo, a saber, que el mundo será un lugar mejor una vez que exista una adhesión universal a la Convención sobre las armas químicas y una vez que dichas armas hayan desaparecido de los inventarios y de las doctrinas.

Buscaremos el apoyo de todas las delegaciones para lograr un consenso con respecto a ese proyecto de resolución.

En sexto término, el mes pasado logramos progresos genuinos en la Conferencia Especial de las Partes encargada del examen de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, lo que aseguró un mandato para preparar un documento jurídicamente obligatorio que promueva y demuestre la observancia. El Canadá está firmemente comprometido con este esfuerzo. Las armas biológicas no tienen lugar en el mundo. Queremos que la Primera Comisión impulse este proceso a fin de que se pueda presentar un proyecto de instrumento jurídico ante la Cuarta Conferencia de Examen, que se celebrará en 1996.

En séptimo término, la función de la ciencia y la tecnología en el contexto de la seguridad internacional es una cuestión en la que el Canadá tiene desde hace mucho tiempo especial interés. Existen pronunciadas diferencias de opinión entre los Estados, en particular en lo que concierne a la transferencia de tecnología de uso doble. Para el Canadá, la solución debe reconocer la necesidad de que los Estados tengan acceso a la tecnología que necesitan para su desarrollo y, al mismo tiempo, debe proporcionar garantías en el sentido de que dicha tecnología será utilizada exclusivamente para fines pacíficos.

Durante los últimos años, el Canadá y el Brasil han trabajado arduamente para lograr un consenso con respecto a esta cuestión fundamental. Estuvimos muy cerca de lograrlo durante el período de sesiones de la Comisión de Desarme correspondiente al año anterior. Queremos reanudar ese esfuerzo. La cuestión es demasiado importante y demasiado rica en cuanto a posibilidades de progreso como para que la dejemos fuera de nuestro programa. El Canadá y el Brasil presentarán un proyecto de resolución en el que se acogerán con beneplácito los progresos logrados en la Comisión de Desarme, se reafirmará la importancia de la cuestión y se instará a que continúen los esfuerzos en pro de un consenso final.

En la declaración que formuló ante la Asamblea General en su décima sesión plenaria, celebrada el 29 de septiembre, mi Ministro de Relaciones Exteriores puso de relieve el hecho de que la tarea de limitar las armas convencionales es una responsabilidad que incumbe a todos los gobiernos. Hemos establecido en el seno de las Naciones Unidas un mecanismo de transparencia y de fomento de la confianza con el fin de contribuir a un entorno en el cual los Gobiernos puedan cumplir esa responsabilidad.

Me refiero al Registro de Armas Convencionales, de las Naciones Unidas. Queremos que el Registro aumente en su alcance y en fuerza, y queremos que el Grupo de Expertos reanude su labor a ese efecto. Instamos a los demás a que se sumen a nosotros para suministrar al Registro datos sobre existencias militares y sobre adquisiciones militares a través de la producción nacional.

Nos preocupa el hecho de que pueda disminuir la voluntad política de ocuparse de las armas convencionales, de su transferencia y de su acumulación excesiva. Dadas las guerras convencionales que se libran en el mundo y las elevadas sumas de dinero que se asignan a los gastos militares, consideramos que el Registro merece un mayor interés político y un mayor apoyo práctico.

(continúa en francés)

Antes de finalizar, quiero mencionar al Grupo de Expertos Gubernamentales calificados encargado de realizar un estudio de la función de las Naciones Unidas en la esfera de la verificación, que se creó el año pasado y que es presidido por mi antecesor. Desde el punto de vista del Canadá, la experiencia adquirida en materia de verificación tras la conclusión del primer estudio de las Naciones Unidas sobre el tema, realizado en 1990, ha revelado que existe allí una esfera potencial importante en la que la Organización podría ejercer eficazmente su influencia. Abrigamos la esperanza de que todos los Estados Miembros terminarán por ver este estudio en el contexto más vasto de los esfuerzos realizados para apoyar la capacidad de las Naciones Unidas en lo que concierne a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales en el período posterior a la guerra fría y también en lo que concierne a responder a los desafíos que el Secretario General ha planteado en sus informes titulados “Un programa de paz” y “Nuevas dimensiones de la regulación de los armamentos y el desarme en la era posterior a la guerra fría”.

(continúa en inglés)

En ese contexto más amplio, debemos reconocer las contribuciones fundamentales que las organizaciones regionales han realizado en favor de la seguridad internacional. El Canadá está trabajando activamente en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA), del Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), así como también en otros

ámbitos, para apoyar nuestros objetivos globales de no proliferación, de limitación de los armamentos y de logro del desarme.

En realidad, nuestras prioridades y metas en materia de desarme y de limitación de los armamentos no han cambiado mucho durante los 20 últimos años. Lo que ha cambiado es el hecho de que ahora nuestros objetivos pueden hacerse realidad. Debemos adoptar medidas decisivas aquí y ahora. No deberíamos tolerar las excusas, la inacción o las tácticas dilatorias. La prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, una convención por la que se prohíba la producción de material fisiónable para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares y el fortalecimiento de los regímenes relativos a las armas químicas y a las armas biológicas, así como también otros logros, están ahora a nuestro alcance. Podemos catalizar la acción. Con este objetivo, mi delegación espera trabajar con otras delegaciones y con usted, Señor Presidente, a lo largo de las próximas semanas.

Sr. Ponce (Ecuador): Las nuevas expectativas y crecientes demandas que las Naciones Unidas experimentan tras el fin de la guerra fría han motivado una multiplicación de su actividad en la esfera de la paz y la seguridad internacionales, como lo demuestra el creciente dinamismo del Consejo de Seguridad. Las incertidumbres provocadas por el surgimiento de nuevos focos de conflictos entre Estados, así como por la multiplicación de acciones internacionales motivadas por situaciones intraestatales, nos impulsan a readecuar la Organización para hacer frente a esos desafíos.

Los efectos desestabilizadores de situaciones económicas adversas y sus consecuentes tensiones sociales alimentan la intolerancia nacionalista y religiosa, la xenofobia y la aparición o revitalización de complejas controversias. Por ello, al debate en torno a “Un programa de paz” ha seguido en nuestra Asamblea el relativo a “Un programa de desarrollo”, en reconocimiento de que la acción internacional debe simultáneamente dirigirse a ambas esferas como única vía para alcanzar la paz y la seguridad internacionales.

Una acción eficaz en favor de la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos y la facilitación de un abanico de mecanismos eficaces de solución de controversias que reafirme el sistema de seguridad colectiva son la contribución que esta Organización está llamada a hacer. El éxito de las negociaciones en favor de estos objetivos sobre bases jurídicas claras y universales determinará el

grado en que aprovechemos la privilegiada oportunidad que nos presenta el fin de la confrontación de bloques ideológicos.

En la esfera del desarme y la limitación de los armamentos apreciamos desarrollos positivos. En el ámbito del desarme nuclear, y como contribución importante al logro del objetivo final de la eliminación total de dichas armas, el Ecuador celebra el inicio de negociaciones en la Conferencia de Desarme sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Su pronta conclusión, así como el éxito de las negociaciones en torno a la prohibición de material fisionable y al otorgamiento de garantías positivas a los Estados no nucleares, a más de ser en sí medidas significativas propiciarían un entorno favorable para los trabajos de la Conferencia de 1995 de los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para el examen y la prórroga del Tratado.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) ha demostrado ser un instrumento de especial relevancia en el control de la diseminación de esas armas. La delegación del Ecuador estima que la Conferencia de 1995 debe acordar acciones que contribuyan a su perfeccionamiento, de tal modo que se logre su vigencia universal a perpetuidad. A fin de evitar que la prórroga indefinida sea utilizada, paradójicamente, para dilatar el objetivo del desarme general y completo, a más de las negociaciones sobre ensayos, material fisionable y garantías que mencioné anteriormente, se hace necesario que, en cumplimiento del artículo VI del Tratado, las Potencias nucleares convengan en programas específicos para la eliminación completa de sus armas nucleares.

Las decisiones de incorporarse al Tratado de Tlatelolco anunciadas por los Gobiernos de la Argentina, el Brasil, Cuba, Chile y Santa Lucía, han sido recibidas con beneplácito por el Gobierno del Ecuador, que ve con satisfacción la entrada en vigencia de la primera zona libre de armas nucleares como coronación de un esfuerzo de largo aliento de la región en favor del desarme y la paz y la seguridad internacionales.

Mi Gobierno ha enviado al Congreso, para su ratificación, la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas, a cuya pronta vigencia el Ecuador otorga la máxima prioridad, no sólo por los nocivos efectos de dichas armas sino por el valor que dicho tratado tiene en el proceso de eliminación de las armas de destrucción en masa con un mecanismo universal de verificación.

Celebramos los avances realizados por la Conferencia de Desarme en varios de los temas de su agenda, si bien debemos señalar nuestro desaliento por la falta de acuerdo en relación con el tema de su ampliación. Las urgentes e importantes tareas que se han encomendado a la Conferencia consideramos que estarían adecuadamente tratadas si se fortaleciera su representatividad con un incremento en su composición acorde al crecimiento de nuestra Organización, que respete el principio de representación geográfica equitativa. Al respecto, es criterio del Ecuador que la incorporación de nuevos miembros no puede realizarse con criterios selectivos de dudosa transparencia, por lo que respaldamos el planteamiento realizado el día de ayer en esta sala por el portavoz de la Unión Europea, en el sentido de que:

“... la solución más práctica sería que fueran aceptados sin demora todos los países que han solicitado su admisión hasta ahora.” (A/49/C.1/PV.3, *pág. 13*)

La Comisión de Desarme nuevamente fue afectada el año pasado por la mala práctica del consenso que, convertida en una nueva forma de veto, impidió que los sustantivos avances realizados en el tema titulado “Función de la ciencia y la tecnología en el contexto de la seguridad internacional, el desarme y otras esferas conexas” no fueran recogidos en el documento final. Mi delegación confía en que esta Comisión retomará el valioso resultado de esos esfuerzos para promover la adopción de directrices internacionales sobre el tema, única manera de satisfacer las exigencias del derecho al desarrollo, preservando al mismo tiempo la paz y la seguridad internacionales y evitar que las transferencias de tecnología con aplicaciones militares se rijan por prácticas selectivas no negociadas de modo universal.

Los trabajos realizados por mandato de esta Comisión en relación con el tema “Relación entre desarme y desarrollo” cobran especial vigencia en estos meses, en que se elabora “Un programa de desarrollo”. El tema del dividendo de la paz ha estado presente en las discusiones sobre este programa y su elaboración y puesta en marcha abren oportunidades para nuevos aportes del Centro de Asuntos de Desarme y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones sobre el Desarme (UNIDIR) que mi delegación propicia.

Si bien el tema “Asistencia para la remoción de minas” ha sido asignado al plenario, me permito consignar el respaldo de mi Gobierno a la creación de un fondo tendiente a financiar las actividades de cooperación para

solucionar los dramáticos problemas planteados por la existencia de más de 100 millones de minas sembradas en el planeta. Apoya mi Gobierno la iniciativa de los países andinos, presentada por Bolivia en el documento A/49/357/Add.1, de que dicho fondo sea alimentado por recursos de los exportadores de minas y contribuciones voluntarias, de tal modo que al menos una pequeña parte de los recursos generados por el comercio de esos artefactos revierta en programas tendientes a aliviar sus nefastas consecuencias.

Sr. Keating (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Mi delegación se suma a otras delegaciones para felicitarlo por su elección.

Nos reunimos hoy en medio de uno de los períodos más difíciles de las relaciones internacionales. El final de la guerra fría ha conducido a un aumento de la confianza y la seguridad entre las principales Potencias. Esto ha aclarado la atmósfera de negociación del desarme, con el resultado de que la comunidad mundial está avanzando en una serie de cuestiones, sobre algunas de las cuales se debieron haber tomado medidas hace mucho tiempo. Pero en un plano más amplio ha habido una oleada trágica de conflictos e inseguridad a nivel regional, y esto subraya lo mucho que aún tenemos que hacer, especialmente en la esfera de las armas convencionales.

Concentrémonos primero en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). El TNP ha hecho una contribución singular a la seguridad del mundo. No es perfecto, pero no hay ningún otro tratado que una a 165 naciones con los objetivos gemelos de la no proliferación y del desarme nuclear. No hay ningún otro tratado que establezca un marco aceptado para la seguridad en la era nuclear. Es por esta razón que mi Gobierno apoya firmemente la prórroga indefinida del Tratado.

Los preparativos para la Conferencia del año próximo para examinar el TNP y decidir sobre su prórroga ocupan una parte cada vez mayor del programa de desarme. Tenemos la oportunidad de avanzar, en los próximos seis meses, en las cuestiones de fondo que se derivan del Tratado. Si aprovechamos las oportunidades de que disponemos, aseguraremos el mejor clima posible para la decisión que tenemos que tomar sobre el futuro del Tratado.

El reciente anuncio del Presidente Clinton y del Presidente Yeltsin, sobre un calendario acelerado para la aplicación de los tratados sobre la reducción de las armas estratégicas ofensivas, START I y START II, es una de estas oportunidades que se ha aprovechado. Los felicitamos

por ello. El avance constante de todos los Estados poseedores de armas nucleares hacia el objetivo del desarme nuclear completo es una obligación que cada uno asumió al convertirse en parte en el TNP. Las medidas destinadas a este fin fomentan la confianza y al hacerlo fortalecen la norma de la no proliferación creada por el Tratado.

En segundo término, con respecto a los ensayos nucleares, por fin tenemos en marcha una negociación multilateral para prohibir todos los ensayos nucleares para siempre. Este es un objetivo que durante largo tiempo ha ocupado un lugar prominente en el programa de Nueva Zelandia en la esfera del desarme. Deseo rendir homenaje al Presidente de esas negociaciones, el Embajador Miguel Marín Bosch, de México, y a los participantes que han realizado aportes positivos al texto que se está negociando.

Pero ahora no es el momento de descansar sobre el progreso logrado hasta la fecha. La comunidad internacional tiene grandes esperanzas. Consideramos que esta Comisión debe construir sobre la acertada resolución del año pasado instando —ojalá en forma unánime— a que se avance rápidamente con respecto a la Conferencia. Creemos que la Asamblea General debe estar preparada para aprobar el texto tan pronto como esté listo, lo que esperamos suceda antes del quincuagésimo período de sesiones.

Un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares constituirá un hito importante en el camino hacia el logro de una situación en la que se puedan contemplar medidas tendientes a la eliminación total de las armas nucleares. Entretanto, mucho valoramos la moderación de que han hecho gala la mayoría de los Estados poseedores de armas nucleares. La continuación de la realización de ensayos nucleares por parte de China, por el contrario, es fuente de preocupación y decepción para el Gobierno de Nueva Zelandia.

Aunque ya se han abordado las cuestiones principales en las negociaciones relativas al tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, existen otras cuestiones importantes que derivan del TNP, tales como las que se refieren a las garantías de seguridad y a las medidas de control del material fisionable para armas, que no pueden seguir postergándose.

Nueva Zelandia opina que los Estados poseedores de armas nucleares deben tomar medidas para incrementar la confianza entre los Estados no poseedores de armas nucleares comprometidos con la causa de la no proliferación. Por ello, favorecemos la negociación de garantías para la seguridad común como base de un instrumento

internacional jurídicamente vinculante. Nos sentimos muy complacidos al escuchar sobre el respaldo del Secretario General a este enfoque en su declaración de ayer ante la Comisión. Este es un tema sobre el que se puede y se debe adelantar en el futuro inmediato.

Tampoco debemos retrasar las negociaciones sobre la prohibición de la producción de material fisionable para la fabricación de armas, objetivo que durante el último período de sesiones contó con la aprobación unánime de la Asamblea General. Ofrecemos nuestro apoyo pleno al Coordinador Especial de la Conferencia de Desarme en sus constantes esfuerzos para lograr un acuerdo con respecto a un mandato que permita que se inicien las negociaciones.

Debe hacerse una observación final sobre las armas nucleares. Creemos que todas las partes en el TNP deben desempeñar su papel si queremos estar bien preparados para la Conferencia de 1995. Garantizar el cumplimiento del Tratado es fundamental para su credibilidad. Pero en el pasado reciente, tanto el Iraq como la República Popular Democrática de Corea cuestionaron, en términos absolutamente inaceptables, el régimen del TNP y arrojaron una densa sombra sobre la seguridad en el Oriente Medio y en el noreste de Asia, respectivamente.

Esperamos haber resuelto estos problemas porque hay acontecimientos más positivos que señalar en otras partes del mundo. El reciente anuncio de Cuba sobre su intención de ratificar el Tratado de Tlatelolco significa que ese instrumento pronto entrará en vigor para toda la región de América Latina. Celebramos ese adelanto, al igual que el hecho de que se espera que el tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África sea aprobado en la primera mitad de 1995. Si se toman en cuenta la zona desnuclearizada del Pacífico Sur y la zona cubierta por el Tratado Antártico, la superficie geográfica en la que se proscriben las armas nucleares es ahora muy vasta.

En nuestra búsqueda de nuevos objetivos de desarme y de limitación de los armamentos, no debemos descuidar la necesidad de fortalecer y garantizar la aplicación efectiva de lo que ya se ha logrado. Las convenciones que tratan de las armas de destrucción en masa deben poder resistir la amenaza permanente de la proliferación. Esto se aplica al TNP, así como a la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas y al último éxito de nuestras negociaciones, la Convención sobre las armas químicas.

En un período de sesiones especial, la Conferencia de los Estados Partes en la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas acordó recientemente iniciar en enero un

proceso tendiente a fortalecer su capacidad de verificar la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de tales armas. Nueva Zelandia quisiera que ese proceso se llevara a cabo sobre la base del trabajo del Grupo ad hoc de expertos gubernamentales sobre verificación, con el fin de elaborar un instrumento jurídicamente vinculante que pueda presentarse a la Conferencia de examen de 1996.

La labor que se está realizando en La Haya para preparar la entrada en vigor de la Convención sobre las armas químicas es igualmente importante. Se está trabajando actualmente sobre una legislación que pondría a Nueva Zelandia en condiciones de ratificar este Tratado.

Por importantes que sean estos esfuerzos multilaterales, la acción eficaz para combatir la proliferación comienza en casa. La aplicación nacional de los compromisos de no proliferación debe llegar hasta nuestras fronteras y opinamos que debe incluir disposiciones sobre licencias de exportación, de modo de garantizar que el comercio internacional pueda continuar pero sin arriesgar los objetivos de limitación de los armamentos de los tratados pertinentes.

La percepción de una amenaza regional subyace a la mayoría de los problemas más complejos y tenaces del programa de desarme y de limitación de los armamentos. En el contexto del TNP, e incluso de la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas, la constante desconfianza mutua sigue siendo uno de los motivos de que estos Tratados no logren todavía una adhesión universal. No podemos evitar encarar estas realidades.

En este contexto, Nueva Zelandia tiene el agrado de participar en algunos de los primeros esfuerzos realizados por la región de Asia y el Pacífico para tomar en cuenta, sobre una base regional amplia, las nuevas realidades de su situación con respecto a la seguridad y planificar para el futuro. En julio de este año se reunió por primera vez el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. La reunión tuvo lugar en Bangkok y fue una ocasión única. Dieciocho países de Asia y el Pacífico se encontraron por primera vez de manera oficial para intercambiar opiniones sobre la seguridad de la región.

En estos momentos, el Foro no tiene capacidad para resolver los problemas de la región en materia de seguridad, pero indudablemente puede contribuir a crear las condiciones apropiadas para evitar la tirantez a través del fomento de la confianza y de la diplomacia preventiva.

Paso ahora a la cuestión de las armas convencionales. Las armas convencionales difieren de las armas de destrucción en masa debido a que gozan de una mayor legitimidad aceptada. Pero esa "legitimidad" ha dado lugar a la pérdida de mucha sangre y mucha riqueza. Un estudio reciente del Banco Mundial nos dice que 19 millones de personas han muerto en guerras internacionales y civiles desde 1945, es decir, desde que se fundara nuestra Organización. La mayoría de esas personas eran civiles.

El nivel de las armas convencionales en la mayoría de las regiones del mundo es extraordinariamente elevado y supera con mucho cualquier evaluación racional de lo que se necesita para cubrir las necesidades legítimas de seguridad. Los niveles son tales que las acumulaciones en sí pueden constituir una fuente de tirantez e inseguridad. Por esta razón son muy importantes las medidas de fomento de la confianza.

Nuestro trabajo en este ámbito tiene que ser práctico. Es por eso que Nueva Zelandia, desde un principio, ha prestado un fuerte apoyo al Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. Éste tiene el potencial para disminuir la impresión de amenaza a través de una mayor transparencia en cuanto a la circulación de las armas. Nueva Zelandia estima que la primera prioridad del Registro debe ser consolidar lo que se ha logrado y asegurar la participación más amplia posible. También apoyamos la ampliación del Registro para que abarque la producción y el almacenamiento, así como las transferencias. Creemos que las diferencias que existen sobre cómo se debería elaborar pueden resolverse a través de un trabajo ulterior a ser realizado por un grupo de expertos gubernamentales y en la Conferencia de Desarme.

En el período de sesiones del año pasado, la Asamblea General contempló con beneplácito un creciente ímpetu con respecto a imponer controles más estrictos sobre las minas terrestres antipersonal. El objetivo de Nueva Zelandia en cuanto al examen de la Convención sobre ciertas armas convencionales es lograr un régimen más riguroso de controles con respecto a la utilización y transferencia de las minas, con disposiciones de verificación y cumplimiento efectivas. Además, dada la frecuencia con que las partes en los conflictos armados no internacionales han recurrido al uso de las minas, es esencial que la Convención revisada se amplíe para abarcar tales situaciones. Una vez dicho esto, también acogemos con satisfacción las propuestas que puedan realizarse fuera del régimen de la Convención sobre ciertas armas convencionales para adoptar medidas provisionales rápidas. Por supuesto, dichas medidas deben ser

coherentes con la Convención y complementarla y deben evitar la duplicación.

Para terminar, deseo referirme a la decisión unánime de la Asamblea General durante su cuadragésimo octavo período de sesiones en el sentido de instar a la Conferencia de Desarme a que llegara a un pronto consenso sobre la ampliación de su composición a comienzos del período de sesiones de 1994 de la Conferencia. Eso no sucedió. Tampoco se ha avanzado este año, un hecho que se señaló en el propio informe de la Conferencia a la Asamblea General.

Ante este callejón sin salida, creemos que ha llegado el momento de que intervenga la Asamblea General. La composición actual de la Conferencia estaba ordenada para satisfacer una era pasada, y son esenciales soluciones que satisfagan las necesidades de limitación de los armamentos y al logro del desarme del mundo de hoy. Un órgano de negociación como la Conferencia debe reflejar todos los puntos de vista en su composición. Esperamos poder contar con el apoyo de todos los miembros de la Primera Comisión.

Sr. Yarka (Papua Nueva Guinea) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En nombre de mi delegación, quiero felicitarlo por haber sido elegido Presidente de esta importante Comisión. También felicitamos a los demás miembros de la Mesa. Por su intermedio, permítame también expresar nuestro sincero agradecimiento y aprecio al Embajador Adolf von Wagner, de Alemania, quien dirigió diligentemente los trabajos de la Comisión durante el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Deseo asegurarle, que cuenta con todo el apoyo y la cooperación de la delegación de Papua Nueva Guinea en el desempeño de sus importantes obligaciones.

El final de la guerra fría redujo considerablemente la tirantez mundial y creó nuevas oportunidades para que las Naciones Unidas promovieran y fortalecieran más el desarrollo positivo y constructivo para garantizar la paz y la seguridad a largo plazo. Sin embargo, creemos que todavía no ha traído la paz y la seguridad mundiales que esperábamos, pese a algunos acontecimientos positivos en distintas partes del mundo. El mundo parece estar envuelto diariamente en una situación creciente de conflicto regional, lucha étnica y violencia interna. Al acercarnos al cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas tenemos que volver a valorar nuestros logros y fracasos en esta importante esfera y recalcar la importancia de hacer frente a los desafíos a que todos nos enfrentamos.

La delegación de Papua Nueva Guinea apoya la idea propuesta en ocasiones anteriores de que se racionalicen los trabajos de la Primera Comisión y se reforme su programa. También creemos que es esencial que las resoluciones aprobadas por la Comisión evolucionen hacia normas jurídicas más vinculantes que fortalezcan efectivamente la paz y la seguridad internacionales.

Papua Nueva Guinea está totalmente dedicada a la causa de promover y mantener la paz y la estabilidad regionales e internacionales. Por lo tanto, estamos trabajando en estrecha colaboración con nuestros vecinos, particularmente con los países del Pacífico meridional y con los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para establecer colectivamente acuerdos que fortalezcan aún más los esfuerzos tanto regionales como mundiales, incluyendo todas las otras medidas de fomento de la confianza.

Papua Nueva Guinea es signataria del Tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN, cuyos propósitos y principios fueron refrendados por la Asamblea General en su cuadragésimo séptimo período de sesiones. Creemos que el reconocimiento internacional del Tratado de Amistad y Cooperación es de gran importancia porque da autoridad al Tratado como la base de un orden regional pacífico no sólo para Asia sudoriental sino también para la zona más amplia de la región de Asia y el Pacífico. El Tratado también sirve de ejemplo de la forma en que los países regionales pueden contribuir, conjuntamente con las Naciones Unidas, al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

En la región del Pacífico también los gobiernos de la región han establecido colectivamente varios acuerdos que fortalecen aún más los esfuerzos tanto regionales como internacionales para promover y realzar la paz y la seguridad. Por ejemplo, el Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur (Tratado de Rarotonga) es un logro de envergadura en la promoción de la paz y la seguridad regionales e internacionales. Ese Tratado surgió de la necesidad y el deseo de los países de la región de proteger su medio ambiente de toda amenaza externa de guerra y armamentos nucleares. Deseamos reiterar la importancia de la adhesión de todos los Estados poseedores de armas nucleares a los protocolos pertinentes del Tratado de Rarotonga para dar sentido y demostrar la iniciativa y el compromiso de esos Estados en el logro de los objetivos generales del régimen de desarme.

También creemos que la creación de zonas libres de armas nucleares ayudaría a fortalecer la seguridad y podría

contribuir de forma importante a la estabilidad en todas las partes del mundo. En este sentido, celebramos la intención de Cuba de adherir al Tratado de Tlatelolco y los esfuerzos de los países africanos por establecer una zona libre de armas nucleares para la región africana.

El reciente Foro del Pacífico Meridional en Brisbane, Australia, reafirmó, entre otras cosas, su apoyo a la negociación de una convención para prohibir la importación a los países insulares del Foro de desechos peligrosos y para controlar su movimiento y gestión transfronterizos dentro de la región del Pacífico meridional y acogió con beneplácito los avances realizados en ese sentido. La idea la inició Papua Nueva Guinea y se prevé que la convención entre en vigor en 1995. Celebraríamos el apoyo de la comunidad internacional, sobre todo de los Estados poseedores de armas nucleares, para promover dicho acuerdo.

Celebramos el aumento constante del número de Estados que adhieren al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y esperamos que la Conferencia de examen de 1995 pueda lograr una avenencia factible que garantice que los propósitos y principios del TNP y los de la comunidad internacional se reflejen y se aborden adecuadamente.

Mi delegación cree que la proliferación nuclear es una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad mundiales, y que el desarme nuclear y la no proliferación de armas nucleares representan de ese modo uno de los desafíos más graves que exigen la atención y el compromiso constantes de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Por lo tanto, el fortalecimiento del TNP y del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) constituye la piedra angular del régimen mundial de no proliferación nuclear.

Nos complace señalar que, con la adhesión de China y de Francia, todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad habrán firmado el TNP, ayudando de ese modo a lograr la universalidad del Tratado. Por consiguiente, es imperativo que los Estados que todavía no han adherido al Tratado consideren seriamente la posibilidad de hacerlo.

Papua Nueva Guinea también cree firmemente que la medida individual más importante que todavía hay que adoptar en el proceso de desarme nuclear es la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Creemos que ésta debe ser la medida más prio-

ritaria para lograr los objetivos mundiales del desarme nuclear.

Además, mi delegación cree que la prohibición completa de los ensayos nucleares es esencial para evitar la proliferación horizontal y vertical de las armas nucleares. Ahora se reconoce cada vez más que es necesario limitar el desarrollo de armas nucleares nuevas y más poderosas. Además, hay una conciencia cada vez mayor de que la cesación de los ensayos de armas nucleares contribuiría a la no proliferación así como al logro de objetivos y consideraciones ecológicos. Mi delegación apoya plenamente las negociaciones actuales y confía en que concluyan con éxito.

El mantenimiento y el mejoramiento de la seguridad internacional requieren que todos los Estados contribuyan a las medidas de desarme y limitación de los armamentos y demuestren un comportamiento responsable en los asuntos internacionales.

Los Estados deberían demostrar respeto por la paz y la seguridad internacionales mediante la adopción de medidas adecuadas de limitación de los armamentos, reducción de los armamentos y fomento de la confianza, incluido el respeto de los compromisos internacionales relativos a las medidas acordadas para el desarme nuclear.

La delegación de Papua Nueva Guinea está convencida de que uno de los requisitos del nuevo entorno político consiste en que los dirigentes de todos los países asuman la responsabilidad de perseguir el objetivo de una mayor seguridad internacional al nivel más bajo posible de armamentos y de fuerzas militares; en particular, los Estados que poseen los mayores arsenales nucleares pueden contribuir al desarme nuclear.

Por último, a largo plazo consideramos que la democracia y el desarrollo son dos factores importantes para abordar situaciones peligrosas en regiones y países en que el estado de derecho es frágil y persisten enormes desequilibrios sociales y económicos. Sin duda alguna, la necesidad de promover un orden internacional justo y equitativo serviría como catalizador para promover una paz y una seguridad duraderas.

Por consiguiente, las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel conductor en la tarea de garantizar el logro de los objetivos de la Carta, en particular los objetivos de una paz y una seguridad duraderas en todas las regiones de nuestra aldea planetaria.

Sr. Blomberg (Finlandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por haber sido elegido para el cargo de Presidente de esta importante Comisión. Le prometo el pleno apoyo de mi delegación en el cumplimiento de su labor.

Permítaseme comenzar señalando que Finlandia apoya las posiciones que el representante de Alemania expresó en este debate durante la declaración que formuló ayer en nombre de la Unión Europea.

Con la finalización del enfrentamiento de la guerra fría, el énfasis que se pone actualmente en el desarme y la limitación de los armamentos reside cada vez más en la no proliferación y en las medidas que propicien la prevención y gestión de los conflictos y la recuperación posterior a los conflictos. Pese a ello, la tarea de hacer frente a la excesiva capacidad militar acumulada durante los años de la guerra fría sigue constituyendo un formidable desafío.

Al mismo tiempo, la situación internacional en la era posterior a la guerra fría proporciona una oportunidad única para concluir algunos temas del programa internacional de desarme que han estado pendientes desde hace mucho tiempo, en particular el tema relativo al tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Asimismo, Finlandia aguarda con interés que los Estados Unidos y Rusia adopten nuevas medidas en pro del desarme nuclear en el contexto del proceso del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre ulteriores reducciones y limitaciones de las armas estratégicas ofensivas (START). Tarde o temprano, todos los Estados poseedores de armas nucleares deben adherir al proceso de desarme nuclear. Naturalmente, preferimos que ello ocurra más temprano que tarde.

Los tratados relativos a la limitación de los armamentos y el objetivo de lograr una adhesión universal a ellos han cobrado una mayor importancia. Lo mismo cabe decir acerca de la necesidad de insistir en el cumplimiento de los compromisos existentes y en la verificación eficaz del cumplimiento real. El hecho de que la República Popular Democrática de Corea sigue sin cumplir con las obligaciones que le incumben en virtud del Tratado es un ejemplo al respecto.

Los acuerdos internacionales sobre el desarme y la limitación de los armamentos establecen normas para un comportamiento responsable. Es vital para la seguridad de todos los Estados Miembros que las Naciones Unidas

estén allí para actuar de conformidad con su Carta si afrontan violaciones graves de los acuerdos multilaterales de desarme.

Además de constituir un marco viable para los acuerdos de limitación de los armamentos, la seguridad cooperativa requiere medidas que aumenten la confianza entre los Estados y, en el contexto regional, reduzcan el riesgo de que se produzcan conflictos a causa de información errónea o de cálculos equivocados. Por otra parte, es evidente que la seguridad cooperativa se beneficia de un aumento de la apertura y la transparencia en cuestiones militares, tanto a nivel regional como a nivel mundial.

Un problema particularmente horripilante es el de los millones de minas esparcidas en zonas de conflicto en todo el mundo. La comunidad internacional debe ayudar a eliminar las minas de los campos de la muerte. Asimismo, debe impedir que en el futuro se haga un uso indiscriminado e irresponsable de las minas terrestres antipersonal. La mejor manera de hacerlo consiste en fortalecer el Protocolo II de la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados.

De una u otra manera, todas estas cuestiones figuran en el programa de esta Comisión. En el contexto de los debates temáticos pertinentes formularemos los comentarios detallados que resulten adecuados sobre estas y otras cuestiones.

En 1992, el Consejo de Seguridad, al máximo nivel político y por unanimidad, declaró que la proliferación de las armas de destrucción en masa constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Como lo señaló mi Primer Ministro, el Sr. Haavisto, cuando se dirigió a la Asamblea General hace alrededor de tres semanas, el Consejo de Seguridad

“afirmó así la norma fundamental que se estableció por primera vez hace un cuarto de siglo a través del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). La adhesión casi universal al TNP demuestra que el mundo comparte ahora un interés común en la continuación de su existencia.”
(A/49/PV.4, pág. 20)

Al igual que muchos otros Estados partes, Finlandia cree que se debe asegurar la existencia del TNP mediante la decisión de prorrogarlo en forma indefinida e incondicional el año próximo.

El proceso preparatorio de la Conferencia de 1995 de los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para el examen y la prórroga del Tratado se encuentra en la recta final. Si bien se han logrado importantes progresos, algunas cuestiones clave de procedimiento siguen pendientes. En el cuarto y último período de sesiones del Comité Preparatorio, que se celebrará en enero, se deberán lograr acuerdo sobre las cuestiones pendientes. Al igual que en los períodos de sesiones anteriores, y aún más que en esos casos, el Presidente del cuarto período de sesiones deberá preparar bien el terreno y deberá hacerlo con la suficiente antelación.

El Grupo Occidental del TNP ha propuesto a un representante de mi país, el Embajador Patokallio, como candidato para ocupar la Presidencia del Comité en su cuarto período de sesiones. El Embajador Patokallio goza de un amplio apoyo entre los Estados partes. Esperamos que en un futuro muy cercano reciba el respaldo de los Estados partes.

Finlandia acoge con beneplácito el importante avance logrado desde enero de este año en las negociaciones relativas a un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Las negociaciones celebradas hasta el momento han puesto en evidencia la complejidad de la tarea, en particular en lo que concierne a la verificación efectiva del futuro tratado. No obstante, también ha quedado claro que esas dificultades pueden ser superadas. Finlandia aporta su contribución a dichas negociaciones mediante sus conocimientos científicos y tecnológicos en la esfera de la verificación sísmica y no sísmica.

Aguardamos con interés la rápida conclusión de un tratado que finalmente ponga fin para siempre a todas las explosiones producidas por ensayos nucleares en todos los entornos. En verdad, ya ha llegado el momento de que ello ocurra.

Las moratorias existentes en materia de ensayos nucleares proporcionan un importante telón de fondo para las negociaciones de Ginebra. Por ello, mi Gobierno ha tomado conocimiento con profundo pesar de que, por segunda vez en el curso de este año, China ha llevado a

cabo un ensayo nuclear. Una vez más instamos a China a que se abstenga de realizar cualquier nuevo ensayo y a que se una a los otros Estados poseedores de armas nucleares en una moratoria.

Un tratado que prohíba la producción de material fisionable para armas nucleares, el denominado tratado de limitación, sería otro avance importante en la esfera del desarme nuclear. Lamentamos que en la Conferencia de Desarme aún no se haya podido llegar a un acuerdo en cuanto a un mandato para las negociaciones de sobre la limitación, lo que permitiría responder a las expectativas generadas por la resolución 48/75 L.

En su Memoria anual sobre la labor de la Organización, el Secretario General señala que,

“A pesar de que en distintas partes del mundo subsistieron amenazas a la paz y la seguridad internacionales, la cooperación en materia de desarme no sólo se mantuvo sino que se incrementó considerablemente en razón de las medidas e iniciativas concertadas de los Estados Miembros.” (A/49/I, párr. 740)

Finlandia coincide plenamente con esa afirmación. La Primera Comisión de la Asamblea General ofrece a todos los Estados Miembros un foro en el cual pueden responder a los desafíos del programa multilateral de desarme y de limitación de los armamentos. Por su parte, Finlandia está dispuesta a cooperar con todos los demás Estados Miembros para enfrentar ese desafío.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.